CAFE
LA PAZ
¿HOLA, SILVIO?
¡SI... ¡LO ENCONTRAMOS!!
CEMENTO
Pati

ADVERTENCIA:
ESTE SUPLEMENTO
CONTIENE
ESCENAS DE
PSICOBOLCHISMO
EXPLICITO

Año 10 N° 473 Sábado 7 de diciembre de 1996

Sátira/12
el desperdicio

EL BAR "LA PAZ" SE VUELVE DE LOS '90

UTOPIZZA Y CAFE



CAVALLO PIDE QUE LA JUSTICIA ARGENTINA NO LE PONGA UN BOZAL

MENEM: "Con una mordaza alcanza"

MENEM, FASTIDIADO TRAS SU REUNION CON LA NUEVA CUPULA DEL EPISCOPADO

"Todavía no lo puedo creer, ninguno quiso jugar al tenis conmigo"

Y, MOZO, ¿LE FALTA MUCHO AL SOCIALISMO?

LA PAZ

RUDY TOUL

NO, UTOPÍAS NO NOS QUEDAN... ¿PEPSI ES LO MISMO?

RUDY TOUL

PENSAR QUE EN ESTA MISMA MESA PLANEAMOS LA REVOLUCION SOCIALISTA, DESTRUIMOS AL CAPITALISMO, DESMITIFICAMOS EL EXISTENCIALISMO, REFUTAMOS A SARTRE, FOUCAULT Y A MAO; Y CREAMOS UNA NUEVA LINEA PSICOANALITICA ¿TE ACORDAS?

SÍ, ¡QUÉ NOCHE!

RUDY TOUL

HOY SATIRA HOY

La paz sea con vosotros, pero La Paz, o mejor dicho, "El" La Paz, no será más lo que fue, será otra cosa. Bueno, como la paz, que antes se simbolizaba con una paloma que tenía una hoja de laurel en la boca, y ahora, supongo, con una computadora, o un preservativo (por lo de la aldea "global" y la forma de globito), o con dos palomas, una para fumadores y la otra para no fumadores.

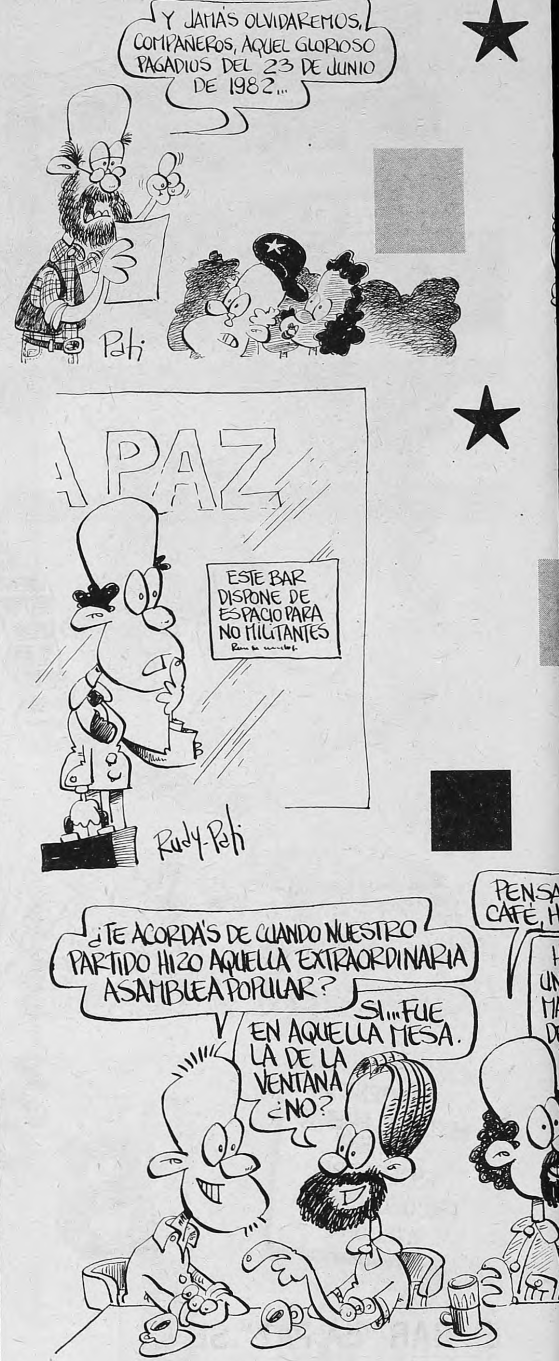
En cualquier caso, el asunto es que el bar La Paz, en el que tantas revoluciones se imaginaron, se gestaron y fracasaron, cambia de indumentaria, ¡que lo tiró con el posmodernismo!

Uno que pensaba que la única manera de que el La Paz se fundiese era que la Revolución triunfase (entonces nadie se reuniría allí para seguir planeándola, es más, sospecho que más de un competidor intentó alguna revolución al solo efecto de quitarle clientela al La Paz), y no; fue el capitalismo salvaje, posmoderno, telecelular y patilludo el que terminó con este bastión de las utopías con medialunas, o bien tostadas.

Desde nuestra mesa de trabajo, Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Daniel Paz, Rep, Wolf y Rudy intentamos llamar al mozo, pero hay cuentas que nunca se pagarán...

Mientras tanto, lector, nos vemos el sábado que viene.

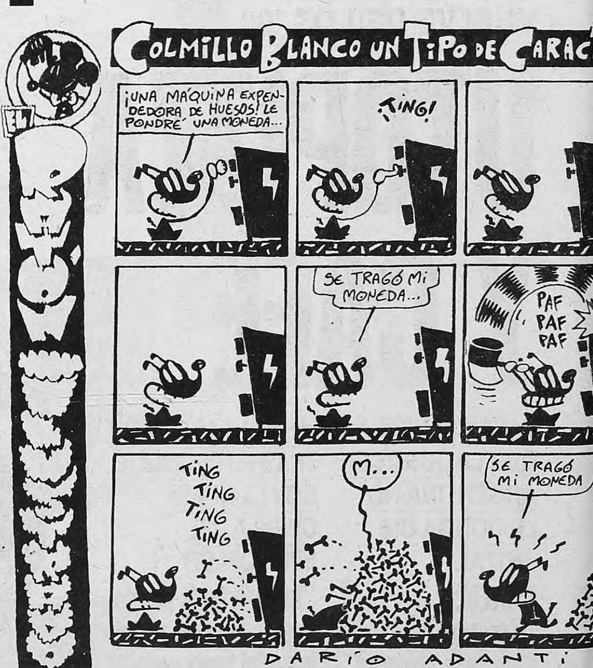
Rudy













HOY SATIRA HOY

La paz sea con vosotros, pero La Paz, o mejor dicho, "El" La Paz, no será más lo que fue, será otra cosa. Bueno, como la paz, que antes se simbolizaba con una paloma que tenía una hoja de laurel en la boca, y ahora, supongo, con una computadora, o un preservativo (por lo de la aldea "global" y la forma de globito), o con dos palomas, una para fumadores y la otra para no fumadores.

En cualquier caso, el asunto es que el bar La Paz, en el que tantas revoluciones se imaginaron, se gestaron y fracasaron, cambia de indumentaria, ¡que lo tiró con el posmodernismo!

Uno que pensaba que la única manera de que el La Paz se fundiese era que la Revolución triunfase (entonces nadie se reuniría allí para seguir planeándola, es más, sospecho que más de un competidor intentó alguna revolución al solo efecto de quitarle clientela al La Paz), y no; fue el capitalismo salvaje, posmoderno, telecelular y patilludo el que terminó con este bastión de las utopías con medialunas, o bien tostadas.

Desde nuestra mesa de trabajo, Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Daniel Paz, Rep, Wolf y Rudy intentamos llamar al mozo, pero hay cuentas que nunca se pagarán...

Mientras tanto, lector, nos vemos el sábado que viene.

Rudy



AMORES

UN CUENTO DE RUDY

Para los tiempos en que conocí y me enamoré de Bettina, yo ya había abandonado el trotskismo sin haber militado nunca en sus filas. Cosas que uno hace en la vida cuando es joven y no tiene todavía prejuicios sobre lo que implica dejar de pertenecer a algo en lo que uno no estuvo jamás. Fue en 1982, y recuerdo que se lo dije a Bettina y ella me miró con cierta indiferencia y siguió leyendo a Foucault. Y eso que yo le había dicho que estaba enamorado de ella, no lo de mi abandono del trotskismo. Cuando le dije esto último me miró, se sacó los anteojos, me besó apasionadamente y pasamos una noche inolvidable, tal vez digna de figurar en la *Historia de la sexualidad*, Tomo 4.

Bettina también había abandonado el trotskismo hacía poco, o tal vez se pudiera decir que el trotskismo la había abandonado a ella, en la figura de Pedro, militante de la RPM (Revolución Permanente Mañanamismo). Pedro estudiaba en el Partido y militaba en la Facultad: el problema era que en los exámenes intentaba captar a los profesores para el movimiento, y lo único que conseguía era un cero en su Libreta Universitaria (roja, para más datos) y el convencimiento de que los profesores eran una manga de pequeñoburgueses.

Bettina no se había enamorado de Pedro, sólo se acercó a él como represalia hacia sus padres, comunistas de toda la vida. Ellos tuvieron mucho miedo de lo que podría ocurrir en esa relación, pero por suerte Stalin estaba muy lejos, y además ya se había muerto, así que no tomó ninguna represalia.

De todas maneras, cuando me enamoré de Bettina y dejé el trotskismo, Pedro ya la había abandonado hacía rato por otra chica que cuando llegaba al orgasmo gemía "La Internacional", lo que se complementaba con su propia identidad sexual, ya que Pedro cuando escuchaba "La Internacional" llegaba al orgasmo. Según me contó Bettina, Pedro sufría de "eyaculación proletaria". Eran años muy difíciles, porque todavía había esperanzas de que en el mundo pasara algo, y miedo de que pasara algo y no nos diéramos cuenta. Nos habíamos perdido la Revolución Francesa por un par de siglos, la Rusa por unas décadas y la Cubana por unos años. La Revolución Industrial no figuraba entre nuestras añoranzas y en cuanto a la Revolución Sexual cada uno se las arreglaba como podía: hay que decir que en esos tiempos el enemigo era el capitalismo, no el sida.

Cuando Bettina les comentó a sus padres de mi existencia, ellos temieron lo peor, y lo peor era que yo fuese maoísta. Porque, bueno, trotskistas siempre hay en toda familia del Pecé, los anarquistas suelen ser excelentes para animar veladas familiares contando historias, cantando canciones de Resistencia y explicando una y mil veces por qué perdimos la Guerra Civil Española. Los socialistas son bienvenidos porque les permiten a los comunistas sentarse a la izquierda de alguien. Pero a los maoístas es muy difícil entenderlos: suelen hablar en chino básico.

Yo enseguida los tranquilicé. Les dije que Bettina me gustaba para coger, no para hacer la revolución, y ellos suspiraron aliviados y me pidieron que no usara más la palabra coger en presencia de la tía Hilde, recién llegada de Alemania oriental pero que entendía todo.

Bettina procedió a arrojar por la borda los recuerdos de Pedro: eran 156 bolsas de plástico para residuos en las que venían igual cantidad de ejemplares de *Revolución Silvuplé*, el periódico clandestino que imprimía la RPM. Ellos pensaban que en las bolsas de plástico el periódico pasaba desapercibido ante los ojos de la dictadura y que, de últimas, siempre podían decir que en realidad consideraban al periódico una basura y por eso lo tenían ahí, para tirarlo. Nunca pensaron que era algo sospechoso ver a alguien en un colectivo con cuarenta o cincuenta bolsitas de basura, cada una con su periódico.

También fue en esos días que apareció Tamara. Tamara leía a Deleuze y a Guattari en francés, idioma que no entendía, pero era lo mismo; tampoco entendería a Deleuze y Guattari si los hubiera leído en castellano. Y no porque Tamara fuera tonta, que no lo era en lo más mínimo. Sólo que Deleuze y Guattari en esos tiempos desechaban todo texto que pudiera ser entendido. Tal vez pensaban que el entendimiento era una cualidad burguesa, nunca llegué a saberlo.

La cuestión es que Tamara y sus textos imposibles llegaron a mi vida con fuerza. Tanto que intenté declararle mi amor, y, tímido como soy, lo hice con palabras imposibles de ser entendidas.

Tamara cayó a mis pies. La levanté y le di un café. Cuando los colores volvieron a sus mejillas nos dijimos que éramos el uno para el Otro, entendiéndose el Otro en el sentido lacaniano del término, y que ella era el uno, y el Otro era otro, esta vez con minúsculas, y así terminó la cosa. Aunque en algún lugarcito debe recordar mis palabras que jamás entendió y tanto la emocionaron.

Con Tamara pasamos unas noches imposibles de olvidar. Yo con Bettina y ella con otro, ninguna juntos. Con la que sí pase varias noches por esos tiempos fue con Claudia, que estaba atravesando una crisis de identidad porque el pequeño movimiento al que ella pertenecía había tenido un brote esquizofrénico y se había subdividido en varias fracciones, a saber: Trotskista posadista, Posadista no trotskista, Trotskista ecologista, Anticapitalista, Verdaderamente anticapitalista, Trotskista de los trabajadores, Trotskista sin trabajadores, Ecolocapitafuquelemiau (fracción acusada de infantilismo por todas las demás) y "fracción de Ana" (Ana era una de las militantes, que en un rasgo de capitalismo burgués decidió apropiarse de una de las divisiones del partido).

No se trataba de un movimiento muy numeroso, pero, como se ve, tenía mucho movimiento. No todas las fracciones tenían muchos miembros, pero algunas tenían más de uno.

Pero hablemos de Claudia. Claudia estaba muy fuerte, pero muy pero muy pero muy. Me acuerdo que fuimos juntos a ver *Tiempo de revancha*, la criticamos adecuadamente como muestra clara de nuestra ubicación mucho más a la izquierda que el director (y que el resto de los espectadores, ya que de tan a la izquierda que nos ubicamos casi no pudimos ver el film), y después, para festejar nuestras disidencias... ¡Búmbate! La pasamos de primera, quiero decir de cuarta, de cuarta internacional, claro está.

Claudia me dejó a los tres días, se fue con un grupo de estudio de Lacan, y yo me fui con Bettina, y con Silvina, y con Mónica... a estudiar Freud. Aún la recuerdo a Claudia (y han pasado más de diez años), con sus contradicciones políticas y sus pechos buenos, que más le hubiera valido hacerse kleiniana, y no lacaniana.

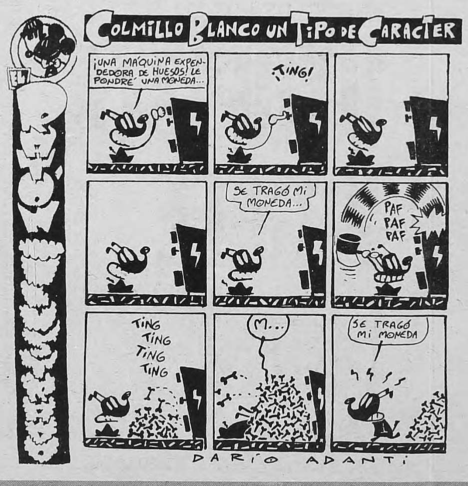
Irene, sí, también estaba Irene, pero era un amor imposible, porque era de derecha, radical, y además no creía demasiado en el psicoanálisis. Ella creía que el próximo presidente sería Alfonsín, y todos nos reíamos explicándole que, bueno, que de qué presidente me hablaba, si estábamos viviendo un período pre-revolucionario, y en cualquier momento llegaba el socialismo, o el comunismo, o algo.

Irene se reía con esa carita a lo Valeria Golino (la de *Hot Shots*, la película que acá se llamó *Locos del aire*, ¿la ubican?) y a mí se me derretía lo derretible.

Y hablando de Valeria Golino, estaba Valeria, con su conciencia de que había que militar en cualquier lugar, mientras se militase, como explicaba al ritmo que le permitía el alfajor que siempre estaba en su boca y la hizo aumentar quince kilos durante las reuniones de discusión sobre "qué hacer ante Malvinas". Jamás me enamoré de Valeria, pero más de un mordiscón le di a alguno de sus alfajores. No sé qué habrá sido de Bettina, le perdí la pista entre las ruinas del Muro de Berlín, la perestroika y la glasnost. Pero cada vez que un libro de Foucault cae de la biblioteca golpeándome en la cabeza, no puedo dejar de derramar una lágrima. Tal vez sea por ella.

WORLD TOUR por WOLF-TOUL





PIEDRA LIBRE por RUDY-PATI







AMORES

UN CUENTO DE RUDY

Para los tiempos en que conocí y me enamoré de Bettina, yo ya había abandonado el trotskismo sin haber militado nunca en sus filas. Cosas que uno hace en la vida cuando es joven y no tiene todavía prejuicios sobre lo que implica dejar de pertenecer a algo en lo que uno no estuvo jamás. Fue en 1982, y recuerdo que se lo dije a Bettina y ella me miró con cierta indiferencia y siguió leyendo a Foucault. Y eso que yo le había dicho que estaba enamorado de ella, no lo de mi abandono del trotskismo. Cuando le dije esto último me miró, se sacó los anteojos, me besó apasionadamente y pasamos una noche inolvidable, tal vez digna de figurar en la *Historia de la sexualidad*, Tomo 4.

Bettina también había abandonado el trotskismo hacía poco, o tal vez se pudiera decir que el trotskismo la había abandonado a ella, en la figura de Pedro, militante de la RPM (Revolución Permanente Mañanamismo). Pedro estudiaba en el Partido y militaba en la Facultad: el problema era que en los exámenes intentaba captar a los profesores para el movimiento, y lo único que conseguía era un cero en su Libreta Universitaria (roja, para más datos) y el convencimiento de que los profesores eran una manga de pequeñoburgueses.

Bettina no se había enamorado de Pedro, sólo se acercó a él como represalia hacia sus padres, comunistas de toda la vida. Ellos tuvieron mucho miedo de lo que podría ocurrir en esa relación, pero por suerte Stalin estaba muy lejos, y además ya se había muerto, así que no tomó ninguna represalia.

De todas maneras, cuando me enamoré de Bettina y dejé el trotskismo, Pedro ya la había abandonado hacía rato por otra chica que cuando llegaba al orgasmo gemía "La Internacional", lo que se complementaba con su propia identidad sexual, ya que Pedro cuando escuchaba "La Internacional" llegaba al orgasmo. Según me contó Bettina, Pedro sufría de "eyaculación proletaria". Eran años muy difíciles, porque todavía había esperanzas de que en el mundo pasara algo, y miedo de que pasara algo y no nos diéramos cuenta. Nos habíamos perdido la Revolución Francesa por un par de siglos, la Rusa por unas décadas y la Cubana por unos años. La Revolución Industrial no figuraba entre nuestras añoranzas y en cuanto a la Revolución Sexual cada uno se las arreglaba como podía: hay que decir que en esos tiempos el enemigo era el capitalismo, no el sida.

Cuando Bettina les comentó a sus padres de mi existencia, ellos temieron lo peor, y lo peor era que yo fuese maoísta. Porque, bueno, trotskistas siempre hay en toda familia del Pecé, los anarquistas suelen ser excelentes para animar veladas familiares contando historias, cantando canciones de Resistencia y explicando una y mil veces por qué perdimos la Guerra Civil Española. Los socialistas son bienvenidos porque les permiten a los comunistas sentarse a la izquierda de alguien. Pero a los maoístas es muy difícil entenderlos: suelen hablar en chino básico.

Yo enseguida los tranquilicé. Les dije que Bettina me gustaba para coger, no para hacer la revolución, y ellos suspiraron aliviados y me pidieron que no usara más la palabra coger en presencia de la tía Hilde, recién llegada de Alemania oriental pero que entendía todo.

Bettina procedió a arrojar por la borda los recuerdos de Pedro: eran 156 bolsas de plástico para residuos en las que venían igual cantidad de ejemplares de *Revolución Silvuplé*, el periódico clandestino que imprimía la RPM. Ellos pensaban que en las bolsas de plástico el periódico pasaba desapercibido ante los ojos de la dictadura y que, de últimas, siempre podían decir que en realidad consideraban al periódico una basura y por eso lo tenían ahí, para tirarlo. Nunca pensaron que era algo sospechoso ver a alguien en un colectivo con cuarenta o cincuenta bolsitas de basura, cada una con su periódico.

También fue en esos días que apareció Tamara. Tamara leía a Deleuze y a Guattari en francés, idioma que no entendía, pero era lo mismo; tampoco entendería a Deleuze y Guattari si los hubiera leído en castellano. Y no porque Tamara fuera tonta, que no lo era en lo más mínimo. Sólo que Deleuze y Guattari en esos tiempos desechaban todo texto que pudiera ser entendido. Tal vez pensaban que el entendimiento era una cualidad burguesa, nunca llegué a saberlo.

La cuestión es que Tamara y sus textos imposibles llegaron a mi vida con fuerza. Tanto que intenté declararle mi amor, y, tímido como soy, lo hice con palabras imposibles de ser entendidas.

Tamara cayó a mis pies. La levanté y le di un café. Cuando los colores volvieron a sus mejillas nos dijimos que éramos el uno para el Otro, entendiéndose el Otro en el sentido lacaniano del término, y que ella era el uno, y el Otro era otro, esta vez con minúsculas, y así terminó la cosa. Aunque en algún lugarcito debe recordar mis palabras que jamás entendió y tanto la emocionaron.

Con Tamara pasamos unas noches imposibles de olvidar. Yo con Bettina y ella con otro, ninguna juntos. Con la que sí pase varias noches por esos tiempos fue con Claudia, que estaba atravesando una crisis de identidad porque el pequeño movimiento al que ella pertenecía había tenido un brote esquizofrénico y se había subdividido en varias fracciones, a saber: Trotskista posadista, Posadista no trotskista, Trotskista ecologista, Anticapitalista, Verdaderamente anticapitalista, Trotskista de los trabajadores, Trotskista sin trabajadores, Ecolocapitafuquelemiau (fracción acusada de infantilismo por todas las demás) y "fracción de Ana" (Ana era una de las militantes, que en un rasgo de capitalismo burgués decidió apropiarse de una de las divisiones del partido).

No se trataba de un movimiento muy numeroso, pero, como se ve, tenía mucho movimiento. No todas las fracciones tenían muchos miembros, pero algunas tenían más de uno.

Pero hablemos de Claudia. Claudia estaba muy fuerte, pero muy pero muy pero muy. Me acuerdo que fuimos juntos a ver *Tiempo de revancha*, la criticamos adecuadamente como muestra clara de nuestra ubicación mucho más a la izquierda que el director (y que el resto de los espectadores, ya que de tan a la izquierda que nos ubicamos casi no pudimos ver el film), y después, para festejar nuestras disidencias... ¡Búmbate! La pasamos de primera, quiero decir de cuarta, de cuarta internacional, claro está.

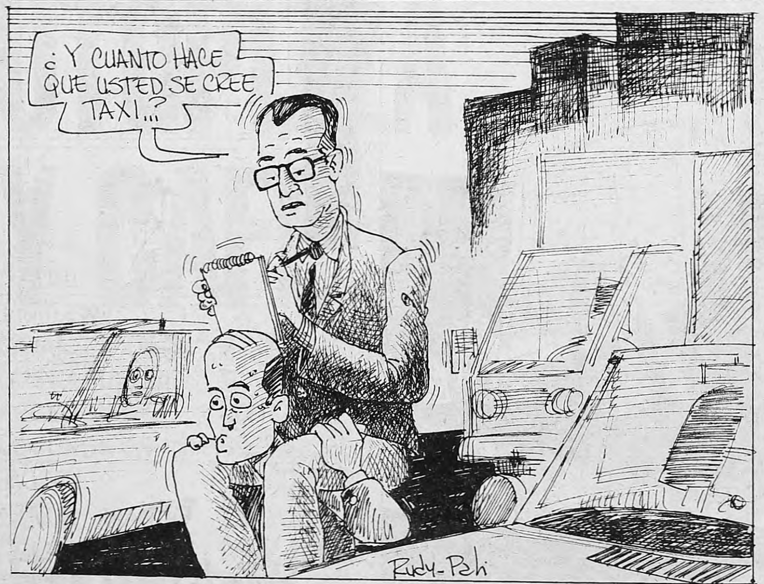
Claudia me dejó a los tres días, se fue con un grupo de estudio de Lacan, y yo me fui con Bettina, y con Silvina, y con Mónica... a estudiar Freud. Aún la recuerdo a Claudia (y han pasado más de diez años), con sus contradicciones políticas y sus pechos buenos, que más le hubiera valido hacerse kleiniana, y no lacaniana.

Irene, sí, también estaba Irene, pero era un amor imposible, porque era de derecha, radical, y además no creía demasiado en el psicoanálisis. Ella creía que el próximo presidente sería Alfonsín, y todos nos reíamos explicándole que, bueno, que de qué presidente me hablaba, si estábamos viviendo un período pre-revolucionario, y en cualquier momento llegaba el socialismo, o el comunismo, o algo.

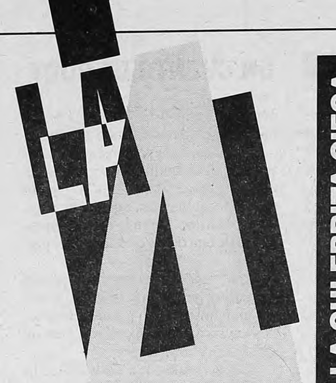
Irene se reía con esa carita a lo Valeria Golino (la de *Hot Shots*, la película que acá se llamó *Locos del aire*, ¿la ubican?) y a mí se me derretía lo derretible.

Y hablando de Valeria Golino, estaba Valeria, con su conciencia de que había que militar en cualquier lugar, mientras se militase, como explicaba al ritmo que le permitía el alfajor que siempre estaba en su boca y la hizo aumentar quince kilos durante las reuniones de discusión sobre "qué hacer ante Malvinas". Jamás me enamoré de Valeria, pero más de un mordiscón le di a alguno de sus alfajores. No sé qué habrá sido de Bettina, le perdí la pista entre las ruinas del Muro de Berlín, la perestroika y la glasnost. Pero cada vez que un libro de Foucault cae de la biblioteca golpeándome en la cabeza, no puedo dejar de derramar una lágrima. Tal vez sea por ella.



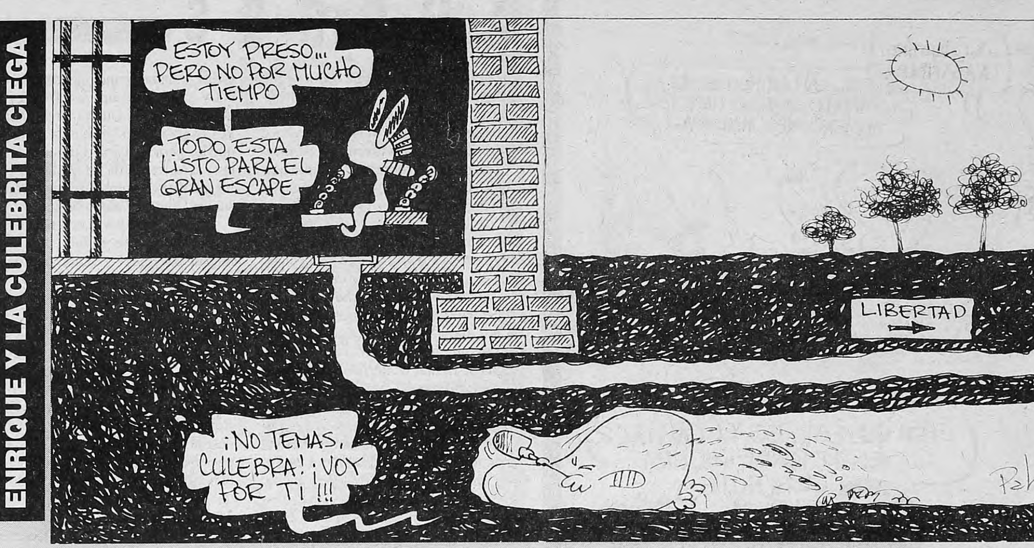






EL HUMOR DESPUES DEL HUMOR

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



¡SALVEN A PATI!

NO EXAGERES... MIRÁ SI SE VAN A EXTINGUIR...

SALVEN A LOS DINOSAURIOS
GREENPEACE

Pati

ZOOCIOLOGIA DANIEL PAZ



Y VOS ¿DE QUE TE REIS? por Rudy

Chistes de borrachos

El Choborra charlaba con un amigo en el boliche, entre copa y copa.

–A mí lo que me hace mal es el tomate.

–¿El tomate?

–Sí... tomate uno, tomate otro, tomate una más...

***

Y otra más del Choborra... después de atravesar media provincia a pata nomás, sudoroso, medio muerto y con una sed que no se puede creer, toca a la puerta de una casa de Mendoza.

Abre una señora:

–Por favor, señora, me atravesé media ciudad, piedad para este pobre sediento.

–Pero hombre, no faltaba más. ¡Un vaso de agua no se le niega a nadie!

–¿Agua? ¿¡Pero yo qué dije: sediento o mugriento?!

***

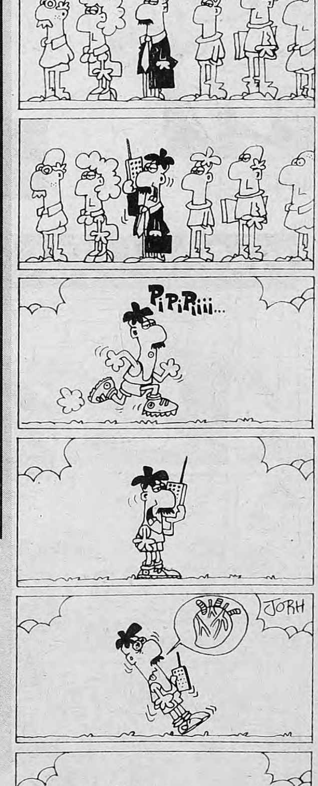
El Choborra llega a su casa de madrugada, con un amigo tan en pedo como él, y trata infructuosamente de meter la llave en la cerradura.

El amigo:

–¿Te parece que vas a poder abrir la puerta con esta borrachera?

–¡Vos hablá menos y sujetame la casa!







BELLAS ARTES por REP

"LA BÚSQUEDA DEL ARTISTA". "EN PINTURA, TODO ESTÁ PERMITIDO". BÁ. TODAS MENTIRAS. NADIE RESPETA LA EVOLUCIÓN DE MI ÚLTIMO CUADRO. ¿POR QUÉ NO SE PUEDE EMPEZAR POR UN MODELO VIVO Y TERMINAR CON UNA NATURALEZA MUERTA?

REP